



# LA TERRACOTA

EMILI SEMPERE

## La cerámica premodernista en la arquitectura catalana

*Para comprender las cosas, hay que saber cómo empiezan*

*Polibio (1) Historiae.*

Durante el siglo XIX, Cataluña experimenta un crecimiento industrial que comporta grandes cambios urbanísticos, en particular en la ciudad de Barcelona que representa una transformación radical de vida y un aumento demográfico. Hay que tener presente que, hasta el 1854, no se inicia el derribo de las murallas, bajo la consigna *Abajo las murallas!!!*, que finaliza en 1873. Hasta entonces en las ciudades prácticamente se vivía en condiciones semejantes a las de la Edad Media. El cambio, obedece a una serie de circunstancias socio económicas trascendentales, como es: la salubridad, comercio y transporte, el ejemplo más evidente es el plan urbanístico del ingeniero Cerdà, con el Eixample, el Ensanche, la ampliación de Barcelona en 1860.

La aplicación de la cerámica en la arquitectura desempeña un papel fundamental. Hasta principios del siglo XIX la obra de cerámica, "el ladrillo", no era habitual. Las construcciones tradicionales, empleaban más bien la piedra para los cimientos y en la planta baja, mientras que la estructura y las plantas superiores eran de tapial, muros gruesos de tierra prensada. El ladrillo macizo de cerámica se reservaba para la separación de tabiques y la teja en la cubierta del tejado. El motivo por el que se impuso definitivamente el ladrillo en los edificios, corresponde a la necesidad en la construcción de inmuebles de cuatro y cinco plantas de viviendas, con el propósito de ganar espacio, conseguir estructuras más ligeras, así como en los grandes espacios industriales. Otra extraordinaria ventaja del ladrillo, es que abarata considerablemente los costos; la rapidez en la construcción, cabe considerar que un solo albañil es capaz de colocar unos 500 ladrillos. En pocos años, el paisaje urbano de las ciudades

se puebla de grandes edificios, fábricas con sus altas chimeneas y las infraestructuras de ferrocarril entre otros, donde el ladrillo resultaba imprescindible.

Por toda Europa, y en particular en Inglaterra durante la época victoriana con el revival del neoclasicismo e historicismo de los Países Bajos, donde la piedra escasea la cerámica se convierte en el máximo protagonista de la arquitectura ochocentista. Cuando se viaja por Europa central y países nórdicos, sorprenden notablemente los magníficos y monumentales edificios de obra vista: hospitales, estaciones de ferrocarril, ayuntamientos, palacios y casas. Sin duda este movimiento regenerador y técnico, no pasa desapercibido para los arquitectos españoles y artistas. En nuestro país renace la arquitectura neomodéjar y neoclásica. En la Exposición Universal de Barcelona el 1888, se imponen los edificios de obra de ladrillo de cara vista como el Arco del Triunfo, el Castillo de los Tres Dragones, la casa de Gaudí en la calle Carolinas y en particular el Gran Hotel Internacional de mil plazas en el Paseo de Colón, obra del arquitecto Domènech i Montaner, construido con ladrillo con un tiempo record de tres meses, puesto que no existían hoteles de lujo, tan solo para tan magno acontecimiento, y una vez terminada la exposición fue derribado.

No obstante, existe un período en la arquitectura catalana como es el premodernismo, que se encuentra escasamente estudiado y sin embargo resulta de suma importancia para conocer la trascendencia que ejerciera posteriormente en el modernismo. Resulta que a finales del siglo XVIII, ya existía la tradición de decorar las fachadas de las casas nobles de Barcelona con es-



craftado, técnica que consiste en rebozar la fachada y sobre esta se aplican dibujos con los mismos materiales de la técnica del fresco, mezclando el pigmento con mortero; de modo que los dibujos quedan sobrepuestos y resaltados en blanco. Siguiendo este modelo decorativo para obtener motivos en el relieve en las fachadas, ya a principios y durante el siglo XIX, se extiende la moda de aplicar la terracota (terra cuita en catalán) por gran parte de Cataluña. De manera que el esgrafiado progresivamente es substituido por la ornamentación de la terracota que es más consistente.

Las Fábricas. Para poder cubrir la demanda creciente del mercado interior y la exportación las tejerías tradicionales se transforman en industrias y se ven obligadas a ampliar el repertorio de ladrillos, rasillas, tejas, baldosas. Las más avanzadas se dedicaron a las terracotas, para fachadas, de figuras, elementos de jardín y complementos, con lo cual el número de fábricas se duplica, en los barrios de les Corts, Sans, Montjuïc y localidades del entorno: Terrassa, Esplugues y en particular en Hospitalet del Llobregat, en conjunto llegan a concentrarse unas 50 fábricas. Algunas muy importantes, llegan a los 200 trabajadores con los correspondientes técnicos, artistas modelistas y maquinaria industrial a base de energía a vapor. En algunas fábricas a finales del XIX, la producción se diversifica, con los azulejos y piezas de decoraciones vidriadas, esmaltadas e incluso de reflejo metálico. Para poder dar abasto a la creciente demanda mayormente disponían de cuatro a seis hornos, con el fin de producir toneladas de obra semanal, e incluso hubo épocas que los carros esperaban en las puertas de los hornos cuando el material salía aún

caliente. Las empresas más reputadas fueron: Antonés, Barrella, Jacint Figueras, Romeu Escofet, Josep Boada, Rosals, Cosme Toda, Batllori, Cucurny i Oliveras, Pujol i Bausis. Cabe reseñar, que todos los edificios del Eixample, están construidos enteramente de ladrillo y las terrazas con rasilla y tanto en el exterior de fachadas como en el interior repletos de azulejos. También los pavimentos de los pisos eran de baldosín fino de cerámica de colores, hasta principios de siglo XX, lo que representa millones de piezas anuales. Así mismo hay que considerar que muchas de las terracotas se exportaron a Cuba y otros países de Sud América.

Terracotta. De etimología del latín terra cocta, en italiano terra cotta, (tierra cocida). Material de color rojizo sin barnizar, aplicado a elementos ornamentales como son: pequeñas o grandes >

Arriba: Detalle de uno de los 8 paneles de 1840. Casa Xifré, Barcelona.





> esculturas públicas, fuentes de jardín, macetones, balaustres y demás elementos decorativos. En este caso concreto, son interesantes las terracotas aplicadas a las fachadas de edificios con amplísima variedad de motivos. La técnica de producción de la terracota consiste, en primer lugar, el escultor modela el original sobre el que se extrae el molde de yeso (negativo), que se rellena con arcilla por la técnica del apretón, para una vez moldeada la pieza (positivo) se extrae del molde y la pieza queda lista para cocción. Posteriormente se aplica sobre el revoque de la fachada.

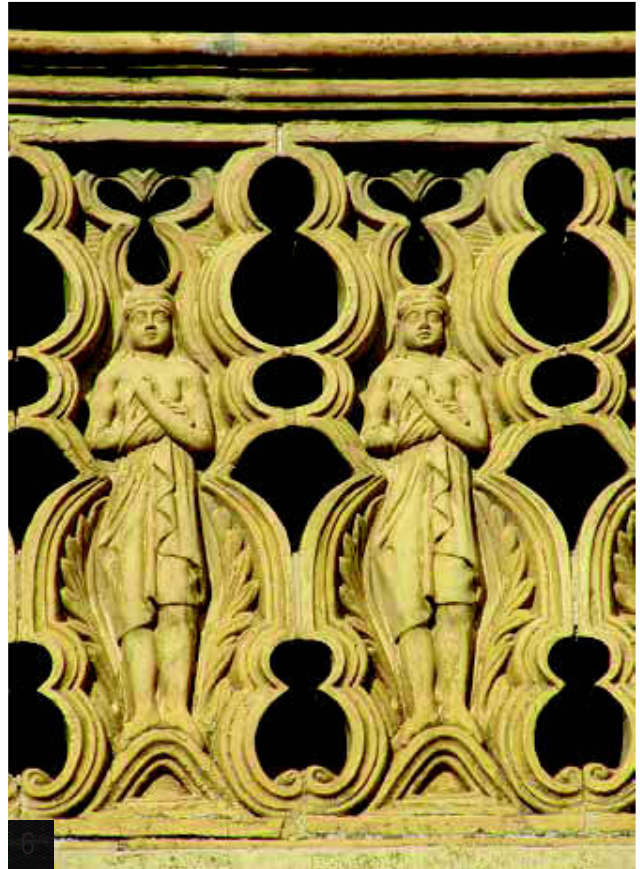
Las primeras terracotas de Barcelona, se encuentran en edificios de mediados de siglo XIX, en Las Ramblas, en el Barrio del Raval y los emblemáticos de la Casa Xifré, (restaurante 7 puertas), de 1840, se trata de un grandioso edificio que ocupa toda una manzana entre cuatro calles, uno de los primeros en aplicarlas, posee un frontispicio de la monumental en fachada principal, medallones de los descubridores de América, -ya que Xifré era un indiano-, capiteles, paneles de figuras putti, balaustradas en la terraza y demás., El Teatro Principal (1847), la Plaza Real (1859) Real Academia de Ciencias y Arte (1894), entre otros muchos.

El arte de la terracota. El siglo XIX, es considerado la época dorada de la escultura figurativa en toda Europa y en general, se ponen de moda las esculturas que ejecutan en mármol, piedra, bronce, hierro, madera y sobre todo en cerámica. Por este motivo surge una generación importante de escultores, algunos fueron a estudiar a la Escuela de Nobles Artes de Roma, pensionados por la Escola Gratuïta de Disseny (1775), y la Escola d'Arts Nobles "Llotja" (1800), de Barcelona. Entre ellos, Damià Campeny llega

a Roma el 1834, junto con Pelegrí Clavé, Francesc Cerdà, Lluís Vermell, Antoni Solà y Arnau Bellalta, para posteriormente ejercer de maestros de modelado en las escuelas de arte y otros montan taller Así mismo, en Barcelona, se encuentran escultores italianos, entre ellos los reputados Fatigali y Pero Perozzini. Los escultores, para ganarse la vida, trabajan indistintamente en diversos talleres y fábricas, realizan distintos tipos de esculturas: belenes, imágenes religiosas, funerarias, monumentos públicos, bustos per encargo y evidentemente en las fábricas especializadas en terracota, como: Josep Antonés, Casa Massana, Tarrés i Ribaiga, Escofet y en Sabadell Josep Escaiola.

Mas Ricart. De los diversos edificios con una fachada de terracota, el más espectacular, artístico, interesante y monumental, que he encontrado es la masía de Mas Ricart. Se encuentra en La Plana de Vic, en la localidad de Malla. Se trata de una masía construida en torno a 1860. La fachada, está revestida por centenares de piezas de terracota esculpidas magistralmente con un relieve profundo perfecto, lo que indica que las piezas fueron producidas por grandes artistas y en una de las mejores talleres o fábricas, por la extraordinaria calidad de las piezas y bajo relieves y conjuntos escultóricos efectuados exclusivamente para la ocasión. Así mismo el arquitecto y artista que diseñó el edificio, calculó el número de piezas para que encajaran a la perfección, eran unos auténticos profesionales.

El edificio, consta de planta baja y dos superiores. Como se puede observar cada una de las plantas y y parte superior, se hallan completamente revestidas de terracota que ofrece un aspecto espectacular. Cada planta contiene una inmensa galería, dividida por 6 columnas, con 14 arcadas geminadas y apuntadas. Así mis-



mo a cada una le corresponde una balaustrada, más la de la parte superior que remata el edificio, las tres contienen diferente decoración; en total poseen 140 balaustres de forma arqueada. Igualmente remarcable son los conjuntos escultóricos sobre la puerta de entrada y centro de cada balaustrada se halla un conjunto escultórico. El que está sobre la puerta de entrada, representa una reina que en cada mano lleva dos coronas de laureles y bajo sus pies la esfera flanqueada por dos leones, y dos damas que la veneran. El que se halla en la tercera balaustrada, a modo de un frontispicio, con dos leones alados como símbolo del guardián y el poder, rodeados de hojas de acanto representando la vida eterna.

Entre las arcadas y entre planta y planta se hallan 21 medallones, algunos con representación de animales exóticos, rodeados del cuerno de la abundancia. En los extremos laterales del edificio se hallan dos paneles de gran tamaño con representación de las herramientas y productos del campo. Lamentablemente no se sabe casi nada de los artistas que diseñaron la obra, de la fábrica que produjo las terracotas, de los dueños y motivos de tan insólita como artística obra, puesto que los documentos desaparecieron, está por estudiar a fondo tan excepcional obra.

La Conclusión. El objetivo de este estudio, es que además de dar a conocer las terracotas, es demostrar que de no haber sido por la tradición de decorar las fachadas con esgrafiados y la terracota, es muy probablemente que no se les hubiese ocurrido a los arquitectos modernistas empezando por Gaudí, Domènech y Montaner, Josep Puig i Cadafalch, Enric Sagnier y J. M<sup>a</sup> Jujol entre otros, revestir y poner de moda las fachadas con los aplacados de azulejos. □

#### Bibliografía

- Feliu Elias. 1928. *Escultura moderna*. Editorial Barcino, volumen II. Barcelona.
- Jordi Pablo, "Sentit". 1986. *Terres Cuites: La producció ceràmica L'Hospitalet i el seu entorn*. Museu d'Història de l'Hospitalet.
- Judit Subirachs i Burgaya. 1994. *L'escultura del segle XIX a Catalunya*. Publicacions Abadia de Montserrat. Biblioteca Abad Oliva. Barcelona.
- Carlos Cid Priego. 1998. *La vida y la obra del escultor neoclásico Damià Campeny i Estrany*. Biblioteca de Catalunya-Caixa Laietana, Barcelona-Mataró.
- Armand Taberner i Emili Sempere. *La terra cuita arquitectònica protagonista ornamental de l'arquitectura a la ciutat de Barcelona*. Terrart (nº44), Ed. ACC, Barcelona.

Fotos 1, 2, 3, 5 y 6: Vistas de la fachada de masía catalana "Can Ricart", de Vic (Barcelona), revestida con magníficas terracotas. Foto 4: Real Academia de las Ciencias y Artes de 1984. Es uno de los tantos edificios de Las Ramblas de Barcelona con fachadas de terracotas del siglo XIX.